

MUCHAS ANOTACIONES SON POSIBLES: TIEMPOS DE LECTURA Y TIEMPOS DE ESCRITURA EN DIGITAL

Amelia Sanz*

RESUMEN: En este artículo reflexionamos sobre la función cognitiva, intelectual, y cultural de las anotaciones desde el volumen a la página y de ahí a la ventana, con sus capas y sus enlaces: sobre la presencia del tiempo entre la lectura y la escritura en un mismo espacio plano. Repasaremos la función y la localización de las anotaciones en la tradición de la lectura y la escritura a lo largo de la historia occidental para realizar un balance después de las numerosas herramientas digitales para la anotación de documentos de las que hoy disponemos. Finalmente presentaremos las razones y las funcionalidades de @note, una herramienta de anotación elaborada en la Universidad Complutense que apuesta por la lectura intensiva, el pensamiento complejo y la innovación social. Así intentamos responder a la siguiente pregunta: ¿cómo es posible que en la época dorada de la escritura rápida no haya espacio digital fácilmente accesible para la lectura lenta?

PALABRAS CLAVE: Anotaciones. Herramientas Digitales De Anotación. Lectura Intensiva. Pensamiento Complejo. Innovación Social.

Nos sorprende cada día el éxito de los comentarios individuales y compartidos que circulan por millones entre las manos de unas cuantas compañías que dan soporte a las llamadas redes sociales: nunca se ha escrito tanto lo personal en pantalla. Pero también nos sorprende que el directorio de recursos *DIRT*¹ presente 70 herramientas para la anotación digital de todo tipo de documentos textuales, de audio y de vídeo, y, aún así, ni son todos los que están ni están todos los que son, sino que faltan y tenemos que completarlo con las *Digital Humanities Tools*² y por nuestra propia experiencia en el campo, una cifra que ni siquiera alcanzan los diferentes tratamientos de datos geográficos, tan de moda, con las 51 herramientas que

* Universidad Complutense de Madrid, España. E-mail: amsanz@ucm.es

¹ *DIRT*, realizado bajo los auspicios de la Mellon Foundation, no está suficientemente al día y no es un repositorio de código fuente: véase <http://dirtdirectory.org/tadirah/annotating>. Remito también a la tesis de Marc Jahjah, *Les marginalia de lecture dans les « réseaux sociaux » du livre (2008-2014): mutations, formes, imaginaires*. Thèse de doctorat en Sciences de l'information et de la communication, Paris EHESS 2014 <http://www.theses.fr/2014EHES0067> (disponible junio 2016).

² Alan Liu, *Digital Humanities Tools* <<http://dhresourcesforprojectbuilding.pbworks.com/w/page/69244319/Digital%20Humanities%20Tools>> y particularmente para anotaciones <<http://dhresourcesforprojectbuilding.pbworks.com/w/page/69244319/Digital%20Humanities%20Tools#tools-authoring>>



Esta obra está licenciada com uma licença Creative Commons – Atribuição 4.0 Internacional.

presenta *GeoHumanities*³.

Y sin embargo los investigadores sentimos que los avances tecnológicos que han llevado libros y bibliotecas enteras a ordenadores, tabletas y móviles no han contemplado suficientemente las operaciones cognitivas, intelectuales y culturales implicadas en la lectura y que pasan por la escritura. Como lectores, sentimos que nos permiten entrar en las grandes bibliotecas digitales con las manos atadas para no quedarnos con nada, porque anotar en ellas sería como apropiarnos de algo y esa imagen no es nuestra. Claro que también son sagrados los libros que prestan las bibliotecas y tampoco podemos escribir en ellos y hacerlos nuestros porque son de todos. Será por eso que nuestros estudiantes no saben anotar y no saben leer y no leen y no van a las bibliotecas vacías y sus directores penan para justificar la necesidad de dinerales para más y más digitalización ante las autoridades que preguntan para quién, para cuántos ¿Cómo es posible que en la época dorada de la escritura rápida no haya espacio digital fácilmente accesible para la lectura lenta?

Muchas anotaciones cuando leían

Cuando leemos, muchas veces queremos escribir: identificamos y señalamos, memorizamos así y guardamos. La anotación es una actividad subyacente e inherente a cualquiera de las tareas de lectura, reflexión e investigación. Todo el flujo del trabajo de las tareas de estudio y de investigación pasan por anotaciones acerca de una entidad o un documento. El desarrollo de las ciencias humanas consiste precisamente en ese permanente leer para escribir. No en vano la escritura (la manual en todas sus formas) es la etapa por excelencia en el desarrollo cognitivo del niño.

Las anotaciones han sido muy estudiadas desde el punto de vista bibliográfico por lo que han supuesto para el desarrollo de la erudición y de la cultura (PABLO, 2013, p.99-114; GAYOSO, 2013, p. 115-126).

Desde las tabletas de escritura cuneiforme con sus anotaciones de cifras a los

³ *Directory Geospatial Listing*, <http://geohumanities.org/geodirt?page=4>, pero tan solo aparecen 17 en *DIRT* <<http://dirtdirectory.org/taxonomy/term/2127>>

volúmenes tan repletos de letras, siempre ha existido ese esfuerzo por ganar espacio para la escritura del lector. En el volumen casi no quedaba lugar para el comentario y la conexión se seguía haciendo de memoria, por lo que son las tablillas las que están en el origen de las anotaciones de comentarios y aclaraciones (como glosas palabra por palabra). Muy raramente encontraremos una marca para señalar la existencia de un comentario, porque no hay sitio en el rollo (SAENGER, 1982, p. 367-414; HOLTZ, 2000, p. 101-117). Por otra parte, el volumen necesita de dos manos para ser manejado y dificulta la práctica simultánea de la lectura y de la escritura, como también la posibilidad de volver atrás para buscar tal o tal pasaje. Ligadas al formato y éste siempre a la talla humana, las hojas de papiro eran medidas por la pierna del escriba, las páginas según la capacidad de nuestros brazos y manos, las pantallas y sus ventanas creadas para nuestros ojos y sus micromovimientos, porque el espacio de lectura y de escritura es, primero, corporal y, luego, intelectual. No en vano la página se descentra por razones ergonómicas. Por eso hubo que esperar al códice que ofrece espacios delimitados, visuales (e intelectuales) y autónomos, mediante formatos rectangulares y discontinuos a los que se añadirán puntos de referencia para la lectura en forma de párrafos e indicaciones de contenidos en un proceso de normalización icónica y lingüística que llevó su tiempo.

Y es que sorprende comprobar que las anotaciones que un humanista (CODOÑER, 2001; GRAFTON, 1998; ZERBY, 2003; JACKSON, 2001) podía hacer en los manuscritos y en los libros para su trabajo como filólogo, nos devuelven características que encontramos en las anotaciones digitales: esa misma lucha para introducir los comentarios en la página, en sus espacios blancos (y hasta en la hoja de guarda), esas marcas o subrayados para señalar una parte del texto, esos códigos para reenviar a las anotaciones de los márgenes, tantas alusiones a autores, textos, variantes, explicaciones o interpretaciones, como hiperenlaces, tantas anotaciones que se contestan unas a otras, en diferentes momentos y por diferentes manos.

Las anotaciones han sido un saber que se acumula en los márgenes y pugna por convertirse en central e invadirlo todo, tanto en el libro como en el hipertexto, según podemos comprobar en la Figura 1 y 2:

Fig.1 – Nicolai de Lyra, *Biblia cum Postillis* (Estrasburgo1492)



Fig. 2 – *Les Aventures de Télémaque*



<http://platea.pntic.mec.es/~cvera/aplicacion/telemaque/index.html>

Cuando, a partir del S. XI, comienza la formación intelectual pasa de los monasterios a las universidades, las anotaciones puntuales llegan a ser comentarios adjuntos, tan canónicos como los propios textos. El texto se da así a leer por fragmentos, como en los oficios religiosos, sin naturaleza secuencial. Curiosamente, por mucho que la imprenta y la sacralización del texto desde el Renacimiento a las Luces intenten llevar las notas al margen exterior y al final de la página y del capítulo y hasta del

libro, muchos autores vuelven a sacralizar el derecho a la digresión en forma de notas, como Rousseau en su *Discours* de 1762 o Laurence Sterne en su *Tristram Shandy* (ZALI, 1999). Y aunque la imprenta industrial y sus nuevos modos de distribución (las publicaciones periódicas y sus entregas, los gabinetes de lectura que tanto hacen respetar el libro) invada los márgenes en el S. XIX, los lectores consiguen dejar sus huellas en escrituras y los investigadores de hoy nos matamos por encontrar esas pocas inscripciones⁴. Habrá que esperar a las vanguardias del principio del S. XX y, en curioso paralelo, a las del comienzo del XXI en pantalla, para volver a individualizar la página (como en tiempo de los monjes). No en vano la página ha sido el laboratorio de la obra para los autores, lugar de invención y espacio de trabajo en las diferentes etapas de la escritura, como en Flaubert, Victor Hugo, Proust, Paul Valéry, George Bataille, Jules Romains, Apollinaire (ZALI, 1999, p. 108-112).

Y es que la actividad documental no se distingue de la actividad intelectual por cuanto que pone en relación saberes adquiridos (conceptos) con los saberes transmitidos (referencias) y confiere espesor a esta circulación de objetos materiales, métodos socializados y conceptos compartidos (JACOB, 1996, p. 47-83; VEZIN, 1990, p. 148-151). Los textos y sus anotaciones son saberes en fragmentos, identificables porque clasificados y señalados, compartidos porque comentados, siempre con aspiración a ser uno: un saber.

En la historia del libro hemos visto cómo la obra iba abriendo los márgenes de forma creciente para dejar lugar a la mano y a la escritura, sobre todo para la cultura sabia, que quiere ser (in)formativa, (in)tensiva.

Los márgenes se convirtieron así en el espacio para el diálogo, con colores y tonalidades diferentes, hasta que la oposición blanco-negro se imponga en el Renacimiento con la imprenta; las anotaciones ocupan ese margen que separa y relaciona con el mundo exterior.

⁴ Que llegan a convertirse en un tesoro, por ejemplo en *Beinecke Rare Books and Manuscript Library*, <http://beinecke.library.yale.edu/dl_crosscollex/brbldl/oneITEM.asp?pid=2033660&iid=1123684&srctype=TEM>

Los márgenes son el lugar para el comentario, la glosa, las notas; con ellos el texto se multiplica y se desdobra para el lecto-escritor, por cuanto que se permiten las alternativas y simultaneidades y recuperaciones. La anotación es el gesto propio de la singularidad del pensamiento.

Los márgenes son el espacio del diálogo donde el tiempo se pliega. Las anotaciones dinamizan el espacio de la página: son el pliegue del tiempo de la lectura en el espacio de la escritura. Y a esos pliegues le llamamos cultura: sin certezas, bajo la amenaza de la revisión y del cuestionamiento. La cultura está en esos márgenes, en esos diálogos, en esos pliegues, no en un texto fijo.

Esa convergencia de lectura y de escritura parece hoy más posible, más favorable, hasta apuntar a un cambio en las prácticas de escrituras y del intercambio del saber. O quizás no y estamos tan solo ante un sueño de la razón.

Pasar de la página impresa a la pantalla supone pasar de un espacio bidimensional reducido a un espacio falsamente tridimensional (falsamente profundo) y también reducido porque los hiperenlaces también poseen un límite cognitivo y de eficacia (SANZ, 2013, p. 223-238). La pantalla es un paisaje, con su marco y su ilusión de profundidad, como en el Renacimiento tras la invención de la perspectiva. No en vano se habla de "niveles" y de "profundidad" en los enlaces. No en vano la "página" es hoy un "sitio". No en vano el paisaje es moderno y es un simulacro (CAUQUELIN, 2005). Nuestra unidad de trabajo es la pantalla y no la página, por mucho que utilicemos aún la página en la web como metáfora invasiva.

En la misma época se desarrollaron distintos sistemas de asociación visual de información no sólo para conectar visualmente dos textos, sino para crear redes de textos. Cuando la anotación remite a otros textos y se hace glosa (en espacios interlineales, mientras que los comentarios al margen), nota (con signos de reenvío), índice alfabético, comentario o tabla de concordancias entre pasajes, los autores disponen de un terreno de comparación mucho mayor que no se limita a la biblioteca de autores que conocen, no tienen que citar de memoria, pueden acudir a la fuente.

Por eso se pasa también de la linealidad a la tabularidad funcional y visual expresada en sumarios, índices, divisiones en capítulos y párrafos, nuevos elementos de referencia con los que se pretende crear la sensación de control total sobre la página. Entonces, cuando la lectura se hace general porque el número de obras crece, el ataque a los libros es no secuencial. Entonces las conexiones entre las obras se multiplican, desarrollándose procedimientos de conexión física, como notas, cánones o índices. El libro se utiliza más que se lee.

Hoy, más que nunca, se puede leer conectando (y estudiar algunas de esas conexiones) con textos electrónicos, por la apertura de los textos y la posibilidad instantánea de búsquedas de diferentes relaciones. No ha cambiado tanto el procedimiento: es una cuestión de número, de rapidez, de intensidad.

Hoy seguimos soñando con compartir la totalidad de lo manuscrito no en pesados libros sino en entornos colaborativos digitales que sirvan de soporte al discurso académico, soñamos con el control total de la pantalla.

Hoy son las operaciones relacionales las que dominan la lectura. Los mecanismos tecnológicos para la lectura ha de estar relacionada con las formas actuales de usar los textos, con los modos contemporáneos de lectura y los intereses de los lectores. La lectura relacional, desde luego, favorecida por el hipertexto o por la búsqueda de frecuencias. El formato electrónico está favoreciendo esencialmente la tarea de recuperar los textos, de explorar y establecer relaciones entre ellos, de leer/escribir/trabajar colaborativamente con textos: y ésta es la cuestión que nos interesa.

¿Pero realmente se está dando una verdadera integración de la escritura en los dispositivos digitales para la lectura? Aunque los márgenes han ampliado potencialmente *ad infinitum*, ¿estamos realmente ante el triunfo de los márgenes, de esos espacios de diálogo, de ese gesto individual? Por eso vivimos el triunfo del comentario y sus dificultades enunciativas, el texto matriz perdido: ¿por eso los pliegues de la cultura están hoy en *tweets, posts, news, lists, wasaps, likes, captions?*

Muchas herramientas digitales para anotaciones

Sea para modificar el texto mismo (y convertirlo en hipertexto), sea para ser añadidas, lo cierto es que las anotaciones en soporte digital son posibles y, sin embargo, ninguna herramienta triunfa y se generaliza.

Y el reto es enorme, tanto como para atraer grandes inversiones por parte de grandes centros de investigación y de desarrollo comercial. Así, la Shuttleworth Foundation and the Open Knowledge Foundation han financiado el poderoso *Annotator.js*, una librería en Java Script en abierto que puede ser utilizada en cualquier espacio web y que está en la base de numerosos proyectos como *Hypothes.is* con la financiación de Knight, Mellon, Shuttleworth, Sloan, Helmsley y Omidyar Foundations, *Annotation Studio* en el Hyperstudio del MIT que permite compartir anotaciones en pequeños grupos o con toda una clase, o *Lacuna Stories* en Standford⁵ que prometen permitir una gran variedad de interpretaciones, comentarios y preguntas para los libros de su colección, pero sus anotaciones son "Comment," "Question," "Analyze," "Connect"⁶, o más particularmente iniciativas como *Cove Collective*, un grupo centrado en la literature Victoriana que recoge ediciones anotadas de la época Victoriana⁷. También podemos recordar que los dos grupos de investigación de la Universidad Complutense, ILSA y LEETHI, recibieron una sustanciosa subvención de Google para crear su herramienta de anotación *@Note*, de la que más adelante hablaremos⁸. Tampoco sorprende que las herramientas para el anotado de imágenes y vídeo son particularmente numerosas: PADMA que desemboca en Video Annotation Database, ClipNotes y tantas que podemos descubrir en DIRT, según señalamos⁹.

⁵ *Hypothes.is*: <<https://hypothes.is/about/>>; *Annotation Studio*: <<http://hyperstudio.mit.edu/projects/annotation-studio/>>; *Lacuna Stories*: <<http://www.lacunastories.com/>>.

⁶ Michael Widner, "The Problems with Genius, Part Three: Connected Learning with Lacuna Stories" in *Manuscripts and Machines*, <<https://people.stanford.edu/widner/comment/reply/865>>.

⁷ *Cove* <http://covecollective.org/>. Principalmente Amanda Visconti, que realice sus tesis sobre una edición anotada de forma colaborativa del Ulises de Joyce gracias a Lacuna Stories. Véase *Cove Electronic editions*: <<http://dev-rc-distro.pantheonsite.io/editions>>

⁸ *Collaborative Annotation of Digitalized Literary Text*, Google's Digital Humanities Research Award 2010. Director: José Luis Sierra y Amelia Sanz (<<http://googleblog.blogspot.com/2010/07/our-commitment-to-digital-humanities.html>>).

⁹ *Public Access Digital Media Archive*: <<http://pad.ma>>; *Video Annotation Database* : <<http://vad.uni>>

Recuérdalo todo, guárdalo todo, relaciónalo todo: son los reclamos de las iniciativas comerciales que hacen del usuario su producto, como es el caso de *Evernote* o de *Pdfannotator*¹⁰: *for free*, con la sola inscripción del correo electrónico.

Notamos, pues, una tendencia hacia el gigantismo enciclopédico que embruja a los poderosos en busca de una racionalidad y de una coherencia únicas¹¹ y hace sonreír (con terror) a historiadores y filólogos que tanto saben de compendios y polyantheas, de enciclopedias y centones. Así se presenta, por ejemplo, GENIUS¹², una plataforma para “anotar el mundo” que partió de una inversión inicial de 50 millones de dólares en capital riesgo y de un modelo de producción de conocimiento cercano a Wikipedia.

Y es que ahora la carrera parece estar en el etiquetado de las anotaciones para permitir la recolección de datos y contribuir así a “un” conocimiento universal compartido... De ahí los esfuerzos por ligar anotaciones a la web semántica y LOD (Linked Open Data), como intentó *Pundit* en el marco de *Europeana*¹³. Pero todas estas grandes iniciativas plantean dos grandes problemas en ciencias humanas y sociales; de un lado, resulta muy difícil para los no expertos contribuir a esta web de datos, porque enseguida tropezamos con cuestiones muy técnicas relacionadas con SPARQL, SKOS, DBPedia, Turtle, DCMI, VDEX, etc.; por otro lado, los investigadores se muestran muy reticentes a la creación de ontologías en campos muy específicos, sometidos a una gran cantidad de posibilidades hermenéuticas y siempre amenazadas por una sola que imponen los programadores y en inglés. El

hd.de>; *Clipnotes*: <<http://www.clipnotes.org/>>

¹⁰ *Evernote*: <<https://evernote.com/>>, *PdfAnnotator*: <<https://www.pdfannotator.com/en/>>

¹¹ Baste como ejemplo de divulgación: Chris Reeve, *What is this thing, Annotator.js?*
<<https://youtu.be/4GQilfxqLcl>>

¹² *Genius*: <<http://genius.com/web-annotator>>. Véase también Michael Widner, “The Problems with Genius, Part One: Online Annotations, Consensus, and Bias” in *Manuscripts and Machines*
<<https://people.stanford.edu/widner/content/problems-genius-part-one-online-annotations-consensus-and-bias>>

¹³ *Pundit*: <<http://thepund.it/>> y el muy claro video en <<http://labs.europeana.eu/apps/Pundit>>. La anotación colaborativa en entornos compartidos fue el tema estrella del DH-CASE en Berkeley en 2014 con una especial atención a los estándares emergentes como OAC (Open Annotation Collaboration) and LOD (Linked Open Data) para bibliotecas, archivos y museos. Véase: Patrick Schmitz, Laurie Pearce and Quinn Dombrowski (ed), *DH-CASE II: Collaborative Annotations on Shared Environments: metadata, tools and techniques in the Digital Humanities*, <<http://dl.acm.org/citation.cfm?id=2657480>>.

dilema está servido: ¿estandarizar para compartir y así eliminar pluralidades?, ¿objetivar categorías en ciencias hermeneúicas dirigidas por la singularidad del gesto interpretativo que es la anotación?

El problema no es que carezcamos de la tecnología necesaria, al contrario: cualquier doctorando puede crear y crea su propia herramienta de anotación¹⁴. Así es que encontramos herramientas para anotar realmente cualquier cosa, como hacen en VOVA¹⁵, una plataforma de lingüistas, antropólogos y profesores de literature que editan y anotan “performances” orales; o con *Annotations API* para responder a necesidades tan concretas como la administración de anotaciones sobre metadatos o media que está desarrollando en el marco de Europeana Labs como una extensión de Europeana REST API¹⁶; o con *MyStoryPlayer* para la anotación de documentos audiovisuales de las artes escénicas¹⁷. Y así podríamos declinar toda la casuística¹⁸, pues cada institución ha querido crear la herramienta para su institución y con un alcance que se ha quedado en local, como *TEXTUS* de la Open Knowledge Foundation en el ámbito británico¹⁹, o *E-Laborate* desarrollada por Huygens Institut con una veintena de proyectos en curso o terminados, la práctica totalidad de ellos pertenecen a centros de los Países Bajos²⁰.

De ahí que encontremos grandes proyectos de bibliotecas digitales que permiten la anotación colaborativa, pero prácticamente vacíos de anotaciones, como sucede con los espléndidos *Shakespeare Quartos Archive* en la British Library o los *Annotated Books on line*, donde encontramos las joyas de la literatura clásica,

¹⁴ Véase *TafAnnote*, *Annotation System* creado por Guillaume Cabanac: <<http://www.irit.fr/~Guillaume.Cabanac/TafAnnote/>> y también G. Cabanac, M. Chevalier, C. Christment, and C. Julien. Exploiting the Annotation Practice for Personal and Collective Information Management. In S. Ebersold, A. Front, P. Lopistéguy, and S. Nurcan, editors, CAISE/MoDISE-EUS'08: International Workshop on Model Driven Information Systems Engineering: Enterprise, User and System Models, volume 341 of CEUR Workshop Proceedings, pages 67–78. CEUR-WS, jul. 2008. ISSN 1613-0073. <<http://sunsite.informatik.rwth-aachen.de/Publications/CEUR-WS/Vol-341/paper7.pdf>>

¹⁵ Vocal and Verbal Arts Archives: <<http://www.vovarts.org>>

¹⁶ *Annotations Api*: <<http://labs.europeana.eu/api/annotations>>

¹⁷ *MyStoryPlayer*: <<http://labs.europeana.eu/apps/MyStoryPlayer>>

¹⁸ Sin salir de Europeana, *Labs Annotorious*: <<http://annotorious.github.io/>> y su presentación en <<http://labs.europeana.eu/apps/EuropeanaConnect-Annotation>>

¹⁹ *Textus*: <<http://textusproject.org>>

²⁰ *E-Laborate*: <<http://elaborate.huygens.knaw.nl/>> y particularmente <http://elaborate.huygens.knaw.nl/?page_id=135>

anotadas a mano por grandes autores del pasado, pero sin contribuciones de los lectores de hoy... aún²¹.

Si estas magníficas iniciativas, de factura técnica impecable, realizadas con fondos públicos (o privados, según hemos visto) no atraen ni a los *happy few* capaces de comparar dos versiones de *Hamlet* o de transcribir un verso de la *Odisea* en inglés, ni tampoco al curioso más impertinente más allá de unos segundos, será que hay un problema social, no tecnológico.

Soluciones locales para problemas globales

Y es que existe una innovación escondida (NESTA, 2007, p. 9) que no recogen los indicadores tradicionales y, por tanto, no es medida por las agencias de evaluación, pero que resulta fundamental para el desarrollo de las sociedades: son innovaciones que no poseen una enorme base científica o técnica, sino que tienen más bien que ver con modelos organizativos; son posibles gracias a la combinación de procesos y tecnologías ya existentes; están desarrolladas de forma local, a pequeña escala, por lo que escapan a los radares de las organizaciones e incluso de los individuos del sector, por ejemplo las innovaciones que se dan en las aulas y en los equipos multidisciplinarios. Esa innovación que tiende a absorber ideas más que a crearlas, esa innovación que no surge en un solo espacio y en un solo lugar sino que es compartida por diferentes sectores en procesos que son globales, esa innovación que se sirve de tecnologías existentes para ofrecer servicios innovadores, precisamente esa innovación que tan favorecida o frenada puede verse por condiciones políticas adversas, ésa es la innovación que provoca cambio social.

Son procesos que no están orientados primariamente al mercado, a la productividad y a la competitividad, sino a la sociedad y la cultura que se produce en los márgenes, como apuntamos. Son procesos que no pueden ser medidos en una escala métrica, sino en una escala comparativa: en función del grado de aceptación social de dichas iniciativas innovadoras (ECHEVARRÍA, 2008, p. 609-618).

²¹ *Shakespeare Quartos Archive*: <<http://www.quartos.org/>>, o *Annotated Books on line*: <<http://www.annotatedbooksonline.com/>>.

En ese sentido, todas las excelentes herramientas de anotación a las que hemos aludido no están proporcionando ninguna innovación social, a pesar de que suelen provenir de la iniciativa pública, ni tampoco commercial desde la iniciativa privada. Esas iniciativas *up-down* producen un beneficio a muy corto plazo para las instituciones que los patrocinan (en forma de prestigio dentro del campo), para los investigadores y desarrolladores (en forma de artículos en las llamadas “revistas de impacto”), o a las empresas que puntualmente se benefician de las financiaciones. Pero no tienen impacto social, ni lo pretenden, porque no surgen de la propia sociedad civil, ni siquiera de la ingente masa de maestros y profesores que pueden reclamarlas: no son iniciativas bottom-up, no hay apropiación social. Pero cuando se trata de TICs, no sólo innovan los productores de conocimiento (científicos, ingenieros e informáticos), también los usuarios.

Y mientras los políticos nos repiten que el futuro de Europa será digital o no lo será sin competencias digitales para cualquier trabajador o usuario²², los profesores no encuentran espacios digitales para enseñar a leer y se quedan entre unos pocos papeles con sus alumnos...

En este monográfico, recogemos dos innovaciones escondidas en el campo de las anotaciones que ofrecen una respuesta local a un problema global: *DLNotes*, desarrollado en la Universidad de Santa Catarina (Florianópolis), y *@Note*, desarrollado en la Universidad Complutense (Madrid) nacen de la necesidad de dar a leer y a escribir a los estudiantes una gran cantidad de textos antiguos que han sido digitalizados en el marco de la *Biblioteca de Literaturas de Lingua Portuguesa* y

²² Günther Oettinger, Comisario europeo para la Sociedad y la Economía Digital, en "Europe's future is digital", Discurso para la Exposición de Hannover, Abril 2015, <https://ec.europa.eu/commission/2014-2019/oettinger/announcements/speech-hannover-messe-europes-future-digital_en>: "If we do not pay enough attention, we might invest in producing wonderful cars but those selling the new services for the car would be making the money." "Digital skills are another crucial aspect of the industrial transformation: In our Digital Union we urgently need more digitally skilled people. According to our estimates we need an additional 150,000 IT experts every year. But this is not only about experts: everybody needs digital skills. Whether you work in a factory in Wolfsburg or Bilbao: you need to be able to understand software and digital control systems [...] we must fill the digital skills gap and prepare our workforce for change: there is a clear need for promoting digital skills at all levels, for re-skilling, and for lifelong learning across Europe and its regions. [...] Digital skills will therefore need to be an integral part of our future education curricula while training a significant part of our current work force must be a priority."

de la *Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”*²³, disponibles pues, pero abandonados si nadie hace con ellos, lentamente, su lectura, su escritura.

Y es que somos muchos los que echamos en falta herramientas digitales para una lectura activa (GARCÍA CARCEDO 2013, BARON 2015). Son numerosas las iniciativas en el ámbito anglosajón²⁴ para satisfacer las necesidades de diálogo con el texto en la escritura. Nosotros empezamos con una primer propuesta tecnopedagógica: *Guías de lectura*²⁵.

Después, los grupos de investigación ILSA y LEETHI, de la Universidad Complutense de Madrid²⁶, llevamos trabajando en la herramienta de anotación @Note desde 2010. @note es una RIA (rich-internet application): una aplicación colaborativa para anotar en línea en un primer momento los libros del fondo antiguo de la Universidad Complutense que habían sido digitalizados por Google, y, en una segunda etapa, cualquier documento en format pdf que el professor quiera recoger de cualquier biblioteca digital. La colaboración puede tener lugar en dos niveles²⁷: los profesores, como administradores, y también los estudiantes pueden definir su esquema de anotación, esto es, la estructura de etiquetas que va a permitir categorizar las anotaciones de forma obligatoria (fijada por el professor) o libre (generada por los estudiantes) (Figura 3); los profesores y los estudiantes pueden generar cadenas de discusión a partir de las anotaciones (Figura 4).

²³ *Biblioteca de Literaturas de Lingua Portuguesa* <http://www.literaturabrasileira.ufsc.br/> y *Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”* <http://biblioteca.ucm.es/historica> .

²⁴ *Writing Support LAB* <http://www.vteducation.org/en/laboratories/writing-support-lab>; *Reading Resilience. A skills based approach to Literary Studies* <http://chelt.anu.edu.au/readingresilience>

²⁵ *Guías de lectura* ; <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/guias/indexdom.htm>

²⁶ Grupo ILSA: <http://ilsa.fdi.ucm.es/ilsa/ilsa.php>, Grupo LEETHI: <http://www.ucm.es/leethi>

²⁷ Esta es una diferencia importante respecto a otros sistemas, como podemos comprobar en AZOUAOU, 2006; ROCHA, 2009.

Fig. 3 – @Note

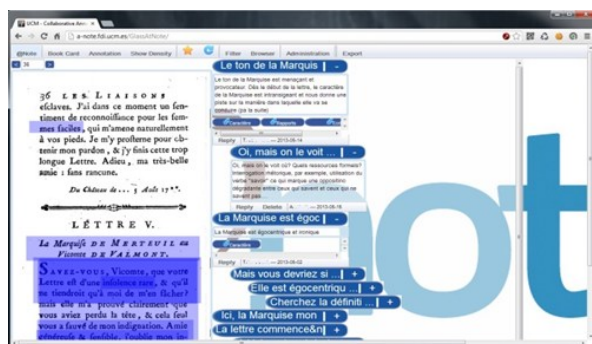
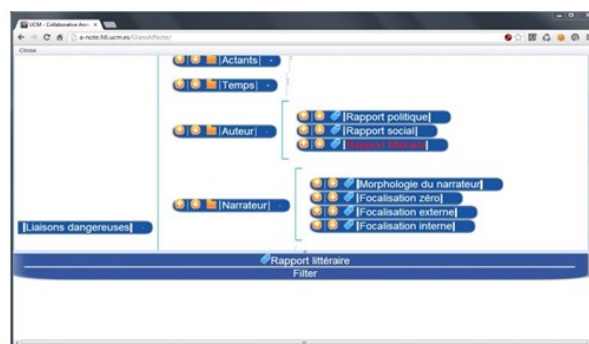


Fig. 4 – @Note



El estudiante trabaja en modo imagen: es ese texto de siglos pasados que ha podido tener en sus manos en la propia biblioteca. Selecciona la secuencia que quiere comentar, realiza su anotación, la clasifica según las etiquetas disponibles (o las que él crea), comenta las anotaciones de otros compañeros. Existe además la posibilidad de filtrar las anotaciones que se desee según sus etiquetas y exportarlas a un formato .rtf o .doc, de forma que sea posible reutilizarlas para escribir un ensayo o un comentario de texto.

@Note es una herramienta que trabaja lo que llamamos “lectura intensiva”, lenta, analítica (GARCÍA CARCEDO, GOICOECHEA, 2013, p. 21-38) y, en consecuencia, permite y obliga a movilizar el pensamiento complejo, la complejidad organizada que tan bien ha estudiado Edgar Morin (1999 y 2000). Este trabajo sobre competencias básicas requiere esfuerzo y tiempo por parte del profesor que ha de preparar la actividad, realizar el seguimiento, fijar unos criterios de evaluación, insertar la actividad en un estricto programa académico de obligado cumplimiento; y por parte del alumno que ha de leer atentamente el texto, construir un diálogo con él, aportar al trabajo colectivo de la clase, y, sobre todo, realizar una operación cognitiva de alto nivel como es seleccionar o crear una etiqueta, esto es, identificar con un concepto (o varios) el contenido de su anotación. Habitados a pruebas memorísticas que permiten obtener resultados en forma de notas a muy corto plazo, los estudiantes penan por comprender el beneficio de un ejercicio intelectual de primer orden, de largo alcance, que tiene que ver con el saber hacer y el saber saber. Los criterios de medida del progreso no son fáciles (GARCÍA BERMEJO, 2013). Efectivamente, se exige desarrollar operaciones cognitivas como son la búsqueda de significado a

partir de hipótesis de lectura, interpretaciones, asociaciones, paráfrasis, análisis, o las evaluaciones a partir de las reacciones, o las creativas como coescritor.

Vamos aparentemente contra corriente en tres aspectos: frente al modelo estadístico que ahora está imperando en las HUmanidades Digitales que ahora parece ser la corriente dominante (la llamada “lectura distante” que aparece por doquier), nosotros trabajamos a partir de un modelo humanístico centrado en el texto y en la lectura cercana y lenta; frente a la idea según la cual la tecnología informática simplifica, acelera, multiplica cualquier operación de la mano hasta convertirse en un instrument neutron que cualquier utiliza de la misma manera, nosotros trabajamos el oficio del artesano que pule y perfecciona su instrumento para alcanzar un objetivo muy concreto que es el exigido por las necesidades de su taller, esto es, poseemos la tecnología necesaria para fabricar tenedores, cuchillos y cucharas perfectamente estandarizados, pero nuestros manjares y nuestros invitados requieren instrumentos particularmente adaptados y los creamos con nuestra técnica; finalmente, frente a las necesidades curriculares de cualquier miembro de la academia que ha de abrazar la corriente dominante, con su TEI y sus bases de datos, su geolocalización y sus grandes datos, para obtener financiación a sus proyectos, demostramos que otras Humanidades y Ciencias Sociales digitales son posibles y necesarias. Más aún, con la simple producción de herramientas y modelos enlatados de consumo rápido, no puede haber innovación, solo paradigma.

SEVERAL ANNOTATIONS ARE POSSIBLE: READING AND WRITING TIMES IN DIGITAL

ABSTRACT: The new readers' social networks (BookGlutton, Kindle Highlights, Readmill, etc.) have grown since 2008. Their users are offered the possibility of annotating books and sharing thoughts through electronic gadgets (tablets, computers, etc.) or writing interfaces. Such marginal writings are gathered by companies to be explored in many ways (data users, enriched books, etc.). The present article aims at understanding why annotation is such an object of interest by the reading industry and how that industry explores it.

KEYWORDS: Annotation. Digital Annotation Tools. Intensive Reading. Complex Thought. Social Innovation.

Referencias

AZOUAOU, F., & DESMOULINS, C. "MemoNote, a context-aware annotation tool for teachers" in *IEEE Technology Based Higher Education and Training ITHET'06*, 2006.

BARON, N.S. *Words Onscreen: The Fate of Reading in a Digital World*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

CAUQUELIN, A. *Le site et le paysage*. Paris: PUF, 2002.

ECHEVARRÍA, J. "El manual de Oslo y la innovación social" en *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXIV 732 julio-agosto (2008) 609-618, <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/210/211>

GARCÍA BERMEJO, M.L. GARCÍA CARCEDO P. y GOICOECHEA, M. "Lectura intensiva o analítica: resultados y valoraciones", en Pilar García Carcedo y María Goicoechea (ed.), *Alicia a través de la pantalla: lecturas literarias en el S. XXI*. Salamanca: CITE-Fundación Sánchez Rupérez, 2013, p . 283-312.

GARCÍA CARCEDO, P. y GOICOECHEA, M. "Lecturas literarias en el espejo de las pantallas" , en Pilar García Carcedo y María Goicoechea (ed.), *Alicia a través de la pantalla: lecturas literarias en el S. XXI*. Salamanca: CITE-Fundación Sánchez Rupérez, 2013, p. 21-38.

GAYOSO, J, "Anotaciones sobre documentos digitales", en Luis Pablo Núñez (ed.), *Escritorios electrónicos para las literaturas. Nuevas herramientas digitales para la anotación colaborativa*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 115-126.

GRAFTON, A. *Les origines tragiques de l'érudition, une histoire de la note en bas de page*. Paris : Ed. du Seuil, 1998.

HOLTZ, L. « Le rôle des commentaires d'auteurs classiques dans l'émergence d'une mise en page associant texte et commentaire (Moyen Age occidental) » in *Le commentaire. Entre tradition et innovation*, Paris, 2000, p. 101-117.

JACKSON, H.J. *Marginalia: Readers Writing in Books*. Yale: Yale University Press, 2001.

JACOB, Ch. « Lire pour écrire: navigations alexandrines », in M. Baratin et C. Jacob (éd.), *Le Pouvoir des bibliothèques*. Paris: Albin Michel, 1996, p. 47-83.

MORIN, E. *L'intelligence de la complexité*. Paris: L'Harmattan, 1999

MORIN, E., *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral, 2000.

NESTA, *Hidden Innovation How innovation happens in six 'low innovation' sectors*.

Research report: June 2007.

http://www.nesta.org.uk/sites/default/files/hidden_innovation.pdf

PABLO NÚÑEZ, I. "Pasado y presente de la anotación de textos: breves notas sobre la historia de las notas", en Luis Pablo Núñez (ed.), *Escritorios electrónicos para las literaturas. Nuevas herramientas digitales para la anotación colaborativa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 99-114.

ROCHA, T., WILLRICH, R., FILETO, R., & TAZI, S. (). Supporting Collaborative Learning Activities with a Digital Library and Annotations. In A. Tatnall & A. Jones (Eds.), *Education and Technology for a Better World* (Vol. 302, pp. 349-358). Berlin: Springer Berlin Heidelberg, 2009

SAENGER, P. « Silent Reading: Its impact on late medieval script and society », *Viator* 13, 1982, p. 367-414

SANZ, A. "Buenas prácticas para leer en pantalla", en Pilar García Carcedo y María Goicoechea (ed.), *Alicia a través de la pantalla: lecturas literarias en el S. XXI*. Salamanca: CITE-Fundación Sánchez Rupérez, 2013, pp. 223-238

SIGNES, J., CODOÑER, C., DOMINGO, A., *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*. Madrid, CSIC, 2001.

VEZIN, J., « Les supports de l'écrit », in E. Universalis (éd.), *Grand Atlas des Littératures*. Paris: Encyclopædia Universalis France, 1990, p. 148-151.

ZALI, A. *L'aventure des écritures: la page*. Paris : Bibliothèque Nationale de France, 1999.

ZERBY, Ch. *The Devil's Details: A History of Footnotes. A Touchstone Book*. New York, Simon & Schuster, 2003

Recebido em: 01/12/2016.

Aceito em: 08/12/2016.